

*INVENI PORTVM. SPES ET FORTVNA VALETE.*

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA  
Universidad Complutense de Madrid\*

1. La belleza y la virtud, juntamente con la libertad, son las **tres únicas** cosas que hacen la vida digna de ser vivida, esto es, que constituyen el βίος βιωτός o que hacen βιωτός el βίος.

Esta noción, si bien negativamente, aparece ya en el *Edipo en Colono*, vv. 1689-1692 (que son κῶλα muy variamente repartidos por los diversos editores y comentaristas): Ismene, desesperada y ansiando ser sumergida, por el "criminal Hades", para compartir la muerte de su anciano padre (κατά με φόβιος Ἄϊδας ἔλοι πατρὶ ξυθθανεῖν γεραιῶ τάλαιναν), acaba explicando: ὡς ἔμοιγ' ὁ μέλλων βίος οὐ βιωτός 'porque la vida que me espera no es digna de ser vivida': así debe entenderse, más intensamente que en la traducción más usual 'no es vida para mí' (y 'sumergir' para el καθέλοι, recomendable por el, bien indicado por Jebb, καθεῖλεν del *Ajax* v. 517: bien también Mazon, aquí en el *Ajax*: 'les a jetés à bas', y asimismo Stanford: 'brought down').

2. Pero es en **Platón** donde la noción del βίος βιωτός aparece, aunque no muchas veces, sí con mucho brío, destacando: en el *Critón* 47 d-e (βιωτόν predicado neutro, v. *infra*, tres veces), literalmente en la *Apología de Sócrates* 38 a (con negación, que es lo más usual también en Platón: ὁ δὲ ἀνεξέταστος βίος οὐ βιωτός ἀνθρώπῳ), y, **sobre todo** (aunque en la forma ἐνταῦθα τοῦ βίου βιωτόν, v. *infra*), en el *Banquete* 211 d (pasaje omitido en el Liddell-Scott; está en cambio en el Bailly y en el Léxico de des Places), en boca de la ilustre y misteriosa extranjera de Mantinea: ἐνταῦθα τοῦ βίου [a saber, el momento en que, al fin de la ascensión desde la belleza física, por los grados intermedios de la belleza moral y de los conocimientos científicos, se llega, como coronación, al conocimiento de lo bello en sí o la belleza absoluta: hay clara elipsis de ἐστὶ; se sobreentiende βίος, tomado del genitivo βίου, y βιωτόν es predicado neutro, 'cosa digna de ser vivida', como el τὸν μὲν ρυθμὸν ἄρρεν explicado por mí en *Silva* ..., p. 73, y viene a resultar equivalente, incluso sin elipsis de βίος, y

---

\* **Dirección para correspondencia:** Prof. A. Ruiz de Elvira Prieto. C/ Ministro Ibáñez Martín 3, 4º dcha. 28015-Madrid (España).

pudiendo el ἐνταῦθα τοῦ βίου ser equivalente a un sujeto, a 'entonces merece la pena vivir'], ὧ φίλε Σώκρατες, ἔφη ἡ Μαντινικὴ ξένη, εἶπερ που ἄλλοθι, βιωτὸν ἀνθρώπων, θεωμένῳ αὐτὸ τὸ καλὸν 'ése es el momento, querido Sócrates, dijo la extranjera de Mantinea, si alguno lo es, en que la vida merece la pena de ser vivida, para el hombre que está contemplando lo bello en sí'.

3. Pues bien, insisto, son la belleza, la virtud y la libertad las tres cosas que hacen βιωτός el βίος. Ahora bien, de esas tres, la belleza existe, y ha existido siempre, no es utópica en absoluto, mientras que la virtud y la libertad son nobles aspiraciones, más raras, dificultosas y problemáticas, si bien a veces se consiguen, no son inexistentes, y no son, por tanto, enteramente utópicas.

4. La vida es mezcla de bien y mal, con enorme predominio, ciertamente, del mal, pero **compensado** éste y apabullado por la grandeza de esas tres cosas o espléndidos bienes. Los tres son múltiples: hay muchas clases de belleza, muchas virtudes, muchos aspectos de la libertad. En el mundo clásico destaca mucho la identificación conceptual entre **belleza y justicia**, esto es, entre **belleza moral y la virtud cardinal de la justicia** (la δικαιοσύνη o *iustitia*, casi del todo equivalente a la καλοκάγαθία o *probitas*), identificación que pulula sobre todo en Platón (en la *República*, en el *Gorgias*, en el *Fedro*, en el *Filebo*, en el *Hippias mayor*, en el *Protágoras*, en el *Sofista*, en el *Timeo*, en las *Leyes*), pero especialmente arquetípica en el comienzo de este dístico:

κάλλιστον τὸ δικαιοτάτον, λῶστον δ' ὑγιαίνειν,  
πάντων δ' ἡδιστον, οὗ τις ἐρᾷ τὸ τυχεῖν.

'la suma justicia es lo más bello que existe, la salud el bien máspreciado, pero lo más agradable de todo es lograr lo que se desea'.

Este dístico (que, con la variante πρᾶγμα δὲ τερπνότεατον en vez de πάντων δ' ἡδιστον, se encuentra en Teognis vv. 255 s.) lo conocemos sobre todo gracias a Aristóteles, según el cual (en el comienzo de la *Ética Eudemia*, 1214 a; también, con menos detalles, y con variantes, en la *Ética Nicomaquea* 1099 a 25) se encontraba como inscripción en el vestíbulo o propileo del templo de Leto (la madre de los gemelos Apolo y Ártemis) en la pequeña isla de Delos (donde Leto dio a luz a los dos); y, con otras variantes, se encuentra también en Sófocles (fr. 329 N. = 356 R., de la *Creúsa*, en Estobeo IV 39,15), y también en Platón (*Gorg.* 451 e). Aristóteles, inmediatamente a continuación, manifiesta su disconformidad con esa **separación** de lo más bello, lo máspreciado y lo más agradable, afirmando que la felicidad **reúne** en sí las tres cualidades (y, por otra parte, en la *Metafísica*, 1078 a 31, distingue lo bueno de lo bello, afirmando que

lo primero está siempre en la acción, mientras que lo bello se da también en lo abstracto e inmutable [lit. 'en las cosas que no se mueven': ἐν τοῖς ἀκινήτοις]; pero el dístico contiene, en su primera parte, una identificación categórica, de valores **éticos** y **estéticos**, que puede considerarse, a la vista de los indicados pasajes de Teognis, Sófocles y Platón (y de más variantes que existen en schol. Plat. *Gorg.* 451 e [y cf. Olimpiodoro in *Gorg.* p. 37,24 Norvin] y en el propio Estobeo), como una idea proverbial bien arraigada entre los griegos. [La gran Safo, por su parte, contrapone solamente, dentro de **lo más bello**, frente a lo que a otros así se lo parece (que es, o un escuadrón de caballería, o una formación de infantería, o una fila de navíos), lo que a ella misma así se lo parece, que es lo que cada uno ama: así en un poema famoso (desde 1915, pues antes no era conocido – salvo ese 'pero yo [digo] que lo que cada uno ama', ἔγω δὲ κῆν' ὅττω τις ἔραται en Apolonio Díscolo III 291, 3 s.- desde, probablemente, unos quince siglos antes), cuyo texto, con breve comentario mío, puede verse en *Emerita*, 21, 1953, p. 104.]

Pero si esa identificación de belleza y justicia es de carácter **moral** y suprasensible, es evidente que, ante todo y sobre todo, la belleza se entiende como física y sensible, en el cuerpo humano, en la naturaleza, y en el arte; y en el mundo clásico se simboliza, entre otros muchos ejemplos, en el de la tradición de las Siete Maravillas del Mundo (estudiada en mi *Silva...*, pp. 266-274).

5. No consta con claridad que, ni en la Naturaleza, ni tampoco en la vida del **animal racional**, exista una finalidad **última**, un sistema teleológico, un **para qué** al cabo inteligible; pero, ¡ojó!, **tampoco consta que no exista**, y la cuestión es tan insoluble y misteriosa como otros infinitos **misterios** de la ciencia y de la filosofía, y asimismo de la vida diaria, y, como todos esos otros, desacredita definitivamente todos los dogmatismos con pretensiones de omniscientes; y acredita, por contraste, la misteriosidad de la religión católica. La teleología que nos ofrece, por ejemplo, la biología evolucionista, es un sistema de finalidades **medias**, que pululan por doquier, pero que ni pasan de ser consecuencias o efectos de determinadas causas (es decir, que las expresiones con que se nos describen son en realidad oraciones consecutivas y no finales), ni aclaran **jamás** el para qué o por qué verdaderamente **últimos** de los procesos o acontecimientos que describen.

6. Para pedestrismo, aburrimiento, nadería, fealdad, avinagramiento y ordinariéz o grosería sin gracia, ya tenemos bastante en la vida diaria. **Del Arte se espera otra cosa**, se espera la **belleza**, se espera que las obras de arte (ya sean musicales, literarias en sentido amplio, pictóricas, escultóricas, o arquitectónicas; o ya de las artes menores) nos presenten lo que es **más bello o más noble que lo usual o de todos los días**.

7. Y lo mismo **se espera de la virtud**, no inexistente aunque rara como decíamos, y **no interesada**, aunque a veces útil. **no orientada por ADN alguno**, ni para supervivencia alguna, sino **libre, libérrima, gratuita, voluntarísima** en el sentido de Calvino (comentado en *Pautas para una seducción*, Alcalá de Henares 1990, pp. 212 s., dentro de mi artículo "La herencia del mundo clásico. Ecos y pervivencias").

8. De los tres espléndidos bienes de que vengo hablando, la **libertad** la tengo yo estudiada en las pp.209-215 de ese mismo artículo; no incluí en él, y lo hago ahora, su maravilloso ensalzamiento por Lope de Vega, por lo menos en tres pasajes (cf., aunque sin reproducirlos en ellas, las pp. 29 s. de mi artículo "Contra las utopías", en *Kilómetro 0*, 10, septiembre-octubre 1994, pp. 28-31):

A) *Arcadia* (de 1598), ed. Castalia, pp. 130-132:

¡Oh libertad preciosa,  
no comparada al oro  
ni al bien mayor de la espaciosa tierra;  
más rica y más gozosa  
que elpreciado tesoro  
que el mar del sur entre su nácar cierra!

(pasaje que es el que **quizá** inspiró a Cervantes el más bello de los varios pasajes del *Quijote* en que igualmente ensalza la libertad: *Quijote* II 58, p. 797 Gaos: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre".)

B) *El Caballero del Milagro* (= *El arrogante español*), Acto segundo, p. 161 Cotarelo (Madrid 1917):

BEATRIZ. Aunque sobre la afición  
**si falta la libertad**,  
se cansa la voluntad  
y se aflige el corazón.  
Afición tengo a Luzmán:  
mas como es recién nacida,  
de verme tan recogida  
melancolías me dan.  
Diome esta ropa y cadena;  
mas no me parece paga

para que por ella haga  
el alma que es propia ajena.  
No hay perlas, plata ni oro  
**que a la libertad se iguale;**  
**ser libre es joya que vale**  
**un infinito tesoro.**  
Promete ser mi galán  
y que ser suya prometa;  
pero de verme sujeta  
melancolías me dan.

C) *La dama boba*, I 19, vv. 1030-1033:

Hoy la palabra se rompa;  
rásguense cartas y firmas:  
**que ningún tesoro compra**  
**la libertad.**

9. Pues bien, la libertad, la belleza y la virtud, precisamente porque **existen**, son la **prueba** de la existencia del espíritu, de la trascendencia, de Dios, de lo **respetable**. Prueba no absoluta teóricamente, no definitiva, no inatacable, porque la realidad no es absolutamente cognoscible, no es definitivamente captable, no es **últimamente** inteligible: el famoso "genio maligno" de Descartes, la inalcanzabilidad del objeto último de la filosofía, la inescrutabilidad de los designios de la Providencia, la **ambigüedad** profunda de lo real, las dificultades casuísticas de las calificaciones morales, y jurídicas o de la realización de la justicia, la existencia incomprensible del mal y de la injusticia, **todo eso junto** hace imposible obtener seguridades **teóricamente** absolutas.

Pero sí **en la práctica**, y en esto acertó **Kant** genialmente, aun siendo sus argumentaciones, y lo son, falaces e inadmisibles (demostrado en pp. 120-127 de mi *Silva* ...). La belleza, la virtud y la libertad son valores **absolutos**, nos elevan a la trascendencia, y nos dan la **seguridad** de que hay cosas **absolutamente respetables** y cosas **absolutamente no respetables**, y de que, por tanto, nada vale el relativismo, que bien podría cifrarse en el (un poco hiperbólico) senario terenciano (*Phorm.* 454; y parcialmente en Cicerón *de finibus* I 15; y cf. Horacio *sat.* II 1,27):

*quot homi/nes tot/ senten/tiae,/ suus cui/que mos*

'tantas opiniones hay como personas: cada uno tiene su manera de ser'

(también en mi *Silva ...*, p. 223).

10. Pero las dificultades no se dan sólo en esos absolutos, en esos grados heroicos de la virtud. También se dan, y constantemente, en el nivel medio de la vida diaria y habitual de la gente. Es muy difícil conseguir, habitualmente en efecto, una conducta acertada (el *sapĕre*, principal contenido *-sapientia-* de la φρόνησις, *prudentia*, **sabiduría**, la primera de las cuatro virtudes cardinales, ya en los sofistas, y mucho más en Sócrates y Platón: φρόνησις, *prudentia*, 'prudencia', δικαιοσύνη, *iustitia*, 'justicia', ἀνδρεία, *fortitudo*, 'fortaleza'= valor, y σωφροσύνη, *temperantia*, 'templanza' = autocontrol); muy difícil, digo, el ni quedarse corto ni pasarse (el "justo medio": ἐν τῷ μέσῳ ἢ ἀρετῇ, *in medio virtus*, el dar en la diana y no fuera); y el hacerlo a tiempo: el *sapĕre aude* 'atrévete a saber actuar', magnífico en Horacio *epist.* I 2,40, seguido inmediatamente del 'empieza ya', *incĭpe*, y de 'el que aplaza el momento de empezar a vivir **como se debe**', *vivendi qui recte prorogat horam*, 'es como el labriego que espera a que el río deje de pasar', *rusticus expectat dum defluat amnis* : como, en uno de los cuentos de Pipo y Pipa de Bartolozzi, uno de los "valientes" que, no atreviéndose ninguno de ellos a matar al cocodrilo, propone (; sapientísima sugerencia, y nada insólita, en su ridiculez, en la vida humana !) "esperar a que el bicho se muera de viejo".

Y no menos difícil, asimismo, el **equilibrio** entre ἀνδρεία o 'valor', y presunción, jactancia o "chulería". [Magnífico arquetipo de esto último: Egisto, tal como lo apostrofan al final del *Agamenón* de Esquilo, v. 1671, los ancianos del coro:

κόμψασον θαρσῶν, ἀλέκτωρ, ὥστε θηλείας πέλας

'presume tú, gallo, ahora que estás junto a tu hembra', y, asimismo, inmediatamente a continuación y terminando la tragedia, la misma arrogancia (como la de Etéocles en las Φοίνισσαι), en palabras del propio Egisto, dirigiéndose a Clitemnestra:

μη προτιμήσης ματαίων τῶνδ' ὑλαγμάτων· ἐγὼ  
καὶ σὺ δωμάτων κρατοῦντε πάντα θήσομεν καλῶς

(texto conjetural de Fraenkel, como lo es el de Murray, Denniston y Page, a partir, uno y otro, del escolio de Triclinio: ἐγὼ, φησί, καὶ σὺ κρατοῦντες τῶνδε τῶν δωμάτων διαθησομεν τὰ καθ' αὐτούς καλῶς) 'no hagas caso de los vanos ladridos de esta gente: yo y tú, dueños del palacio, bien lo ordenaremos todo'.]

Y, del mismo modo, el difícil equilibrio o línea divisoria entre valor y temeridad, y entre prudencia y cobardía; y, en la pareja σωφροσύνη y δικαιοσύνη, entre la verdadera templanza o autodominio, y "la ira, platónico instrumento de la justicia", por ser la ira una **momentánea locura** (*ira furor brevis est* en Horacio *epist.* I 2,62, y cf. p. 157 de mi *Silva ...*).

11. Y de nuevo nos encontramos con la **ambigüedad**, y de nuevo con **Kant**, buen arquetipo de ambigüedad en su dualidad de fenómeno y nóumeno, de mundo sensible y mundo moral, de afectividad e intelectualidad, de teleología necesaria y belleza libre, etc. etc. Pero, a despecho de sus inadmisibles argumentaciones, esa misma **ambigüedad** es **genial**, porque es tendencia y **percepción profundísima** (aunque en él apenas explícita) de la **unidad**, de la **unidad de la Belleza**, de esa Belleza, a la vez única y múltiple, de la música, del arte en general, de la ciencia, de la metafísica, de la naturaleza, de la religión, de la dignidad, de la virtud (que incluye la justicia como aspiración no del todo irrealizable, y la moralidad como conducta): de esa belleza en la que "andan mezclados un elemento afectivo y un elemento intelectual" (Menéndez Pelayo, *Hist. id. estét.* III 40).

Y, en efecto, la *Kritik der Urteilskraft* (*Crítica de la facultad de juzgar*), en sus dos partes, la estética y la teleología, es la más lograda, por ello, de las tres *Criticas*, y aun de toda la filosofía de Kant. Se cumple en esa su tercera *Crítica* esa especie de milagro intelectual del que he hablado varias veces (especialmente en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, núm. 15, 1969, pp. 132 s.), que es, por la contemplación de la obra de arte, el elevar y transfigurar, no ya sólo a sus objetos, sino incluso a los mismos que los contemplan. Pues en ese afanosísimo intento de Kant de encontrar una **tercera** facultad, que en sí misma contenga aquellos *opposita*, hay un reconocimiento al menos implícito (y a despecho, insisto, de su **mantenimiento obstinado** de sus dogmatismos, **fenoménico y moral**, respectivamente, de las dos *Criticas* anteriores, con sus adiciones), hay un reconocimiento, digo, de esa **unidad** fundamental de la **belleza**, en la que entran **el arte, la ciencia, la virtud, la naturaleza, la metafísica, la religión, y el afán creador y perfeccionador en general**, y que es lo que siempre ha existido y lo que, a pesar de todo, ennoblece al hombre. [Y nadie ha explicado la *Kritik der Urteilskraft* tan exhaustiva y profundamente como, hace ya más de una siglo, el francés, de origen húngaro, Victor Basch.]

12. Ahora bien, respecto del βίος βιωτός que hemos estudiado en los párrafos 1-3, esa **ambigüedad** es máxima en la contraposición, de valoraciones de la vida, que con alguna frecuencia se encuentra en casi todo el mundo, contraposición estudiada por mí en las pp. 205-209 de mi citado artículo de

*Pautas para una seducción.* Los términos extremos de esas calificaciones contrapuestas son:

A) Vivir, vivir siempre, como el máximo anhelo.

B) Más vale no haber nacido, y, si se ha nacido, morir cuanto antes.

Veamos:

A) Vivir, vivir siempre, conservar la vida, vivir ante todo: es el anhelo más primero y más íntimo e inexcusable del ser humano en la vida habitual: es lo expresado por la fábula de Esopo "El viejo y la Muerte", con su descendencia, y es el *vita dum superest, bene est* de los versos de Mecenas que cita Séneca *ad Lucil.* 101, textos estudiados por mí, juntamente con otros españoles y franceses, en pp. 205-207 de *Pautas...*

B) Más vale, sobre todo, morir cuanto antes: es el "¡Feliz ella!" de una vieja al ver pasar el entierro de una joven, en la *Dolora* 36 de Campoamor, que corresponde al ὄν οἱ θεοὶ φιλοῦσιν ἀποθνήσκει νέος de Menandro *sentent.* 583 y *quem/ di diligunt/ adules/cens mori/tur* de las *Báquides* de Plauto, vv. 816 s.; y también, más categóricamente aún, en la segunda parte de la sentencia atribuida a Sileno en Aristóteles fr. 44 y en Cicerón *Tusc.* I 114. Pero también, y aun más intensamente, la primera parte de esa sentencia de Sileno, 'más vale no nacer' y, sin atribución a Sileno y con leves variantes, en Teognis 425-428, Baquilides V 160, Eurípides *Belerofontes* (Eur. fr. 285), Sófocles *Oed. Col.* 1225 s., y, **sobre todo**, Eurípides en el *Cresfontes* (Eur. fr. 449): se debería llorar por quien nace y alegrarse por quien muere, que es lo que, en Heródoto V 4, hacían los Trausos (aludidos por Lope de Vega, aunque sin nombrarlos, en *La dama boba* III 28, vv. 3173-3175:

Y yo, ¿nací  
donde a los que nacen lloran,  
y ríen a los que mueren?

(reseñados todos esos textos, menos el de Lope, en pp. 208 s. de *Pautas ...* ).

13. Pues bien, a esos textos, de extremo pesimismo, del segundo grupo, añado ahora un tema, si no tan extremado, si muy próximo a esos lamentos por las predominantes desdichas de la vida, **sobre todo si ésta es larga**: el de los **lamentos de Néstor** en Propercio y, reproduciendo casi a la letra, aunque con amplificaciones, el pensamiento de Propercio, en Juvenal; y algo muy parecido, aunque referido a **Priamo** (que murió viejo tras ver morir a muchos de los suyos y



destruida su patria) y a su hijo **Troilo** (que murió muy joven), en Calímaco y, remitiendo a Calímaco, en Cicerón.

Empezando por este último tema: que **Calímaco** mencionó de alguna manera este tema de las desventuras que necesariamente acompañan a una larga vida, más en todo caso que a una corta (lo que por otra parte está implícito en el antes visto 'aquel a quien aman los dioses muere joven' de Menandro y reproducido por Plauto), se evidencia por el fragmento 491 Pf., un pentámetro

μείον ἔδάκρυσεν Τρωΐλος ἢ Πρίαμος

citado por Plutarco en I 13 E, y, en su traducción latina si bien en breve inversión parafrástica, por **Cicerón** en *Tusc.* I 93: "*non male ait Callimachus 'multo saepius lacrimasse Priamum quam Troilum'*".

Y veamos ahora el caso de **Néstor**, de quien dice **Propercio**, en II 13, 46-50 que (lo doy en paráfrasis) sus cenizas se vieron después de tres generaciones, y que, si el destino le hubiese acertado, por obra de algún soldado frigio, tan larga vejez, ni habría visto el entierro de su hijo Antíloco, ni se habría lamentado diciéndole a la muerte: "¿Por qué me llegas tan tarde?":

*Nestoris est visus post tria saecula cinis:  
cui si longaevae minuisset fata senectae  
Gallicus Iliacis miles in aggeribus  
non ille Antilochi vidisset corpus humari  
diceret aut 'O mors, cur mihi sera venis?'*

*Saecula* o *saecula*, muchas veces, y siempre en el caso de Néstor, es 'generaciones', para las δύο γενεαί y los μετὰ τριτάτοισιν de *Il.* I 250-252: así **Juvenal**, irónicamente, en X 246-255, reproduciendo casi exactamente, aunque amplificado, este pensamiento de Propercio sobre no ser deseable una larga vida:

246      *Rex Pylius ...*  
248      *Felix nimirum, qui tot per saecula mortem*  
249      *distulit...*  
251                                      *quantum de legibus ipse queratur*  
252      *fatorum et nimio de stamine, cum videt acris*  
253      *Antilochi barbam ardentem, cum quaerit...*  
255      *quod fucinus dignum tam longo admiserit aevo.*

Sobre ese *aevo*, que está en Horacio *carm.* II 9,13 ("*At non /ter aevo / functus amabilem // ploravit omnes/ Antilochum senex// annos*"), no hay ninguna

unanimidad en las evaluaciones, como no la hubo nunca en Roma para el *saeculum naturale*, evaluado variamente, según **Censorino** 17, 2 y 17,4, en 25, o 30 [30 o 33 años son las evaluaciones más usuales para la γενεά], o 112, o 116, o 120, años; pero, en el párrafo 17, 7-9, para los **juegos seculares** (cf. *CFC* n.s. 9, 1995, p. 50), en 100 años según Varrón y Livio, pero en **110 años** los de Augusto tanto en los libros de los quincevíros como en **Horacio** *carmin. saec.* 21-24. Pero sí para el *saeculum civile*, categóricamente evaluado en **100 años** por Varrón en *l. Lat.* VI 11 (coincidiendo, pues, con **su propia** evaluación, que hemos visto en Censorino 17,8, para los **juegos seculares**), y por Censorino 17,13 (citando un pasaje de Calpurnio Pisón Frugi) y en 17,15 ("*Quoniam igitur civile Romanorum saeculum centum annis transigitur...*").

Ahora bien, es evidente que el *ter aevo* de Horacio significa las **tres generaciones** de Néstor en la *Iliada*, y que, por tanto, eso mismo es lo que significa en Juvenal ese *tam longo aevo*, y, lo mismo evidentemente también, su *tot per saecula*; lo mismo, igualmente, y ya mucho antes, el "*tertiam iam aetatem hominum vivebat*" de Cicerón *Cat. mai.* 10. Por tanto, en todos esos pasajes, desde Homero hasta Juvenal, **no** hay evaluación exacta de los años que vivió Néstor; sí en cambio, o por lo menos algo más exacta, en **Ovidio** *met.* XII 188, en donde Néstor dice que ha vivido ya doscientos años (pasados ya, se implica) y que está ya en "su tercera **edad**" ("*nunc tertia vivitur aetas*"), esto es, para Ovidio, en su **tercer siglo civil**, ya empezado, es decir, que tiene ya **más de doscientos años** aunque sin decir cuántos más. [Sin evaluación, se encuentra antes *trisaeculis* en Levio citado por Gelio XIX 7.13.]

**14.** El sumo optimismo (que necesariamente se implica en "El viejo y la Muerte" y en los versos de Mecenas y demás concomitancias que he mencionado supra en el párrafo 12) está, en primer lugar, del todo concorde con el amor a la vida y el ansia de conservarla, irremediablemente impuestos por el ADN en todos los seres vivos, a pesar de "ser la vida mucho más dolorosa que placentera, y mucho más aburrida que interesante" (*CFC* n.s. 14, 1998, p. 328); pero, en segundo lugar, **primerísimo en cambio en trascendencia**, está concorde con esas **belleza, virtud y libertad** que hacen el βίος βιωτός, es decir, que, también irremisiblemente, **ennoblecen** la vida y la convierten en el bien máximo, sin el que nada son los otros, y triunfando de todas las paradójicas desesperaciones que "a cualquier ser humano se le ocurren alguna vez, o muchas veces, en el decurso de su vida" (*Pautas* ..., p. 209).

Y el sumo pesimismo de aquella segunda postura (en Menandro donde hemos visto, en la anécdota de Sileno, en Teognis, Baquilides, Sófocles, Eurípides, y en los Trausos, etc. etc.) viene a ejemplificarse conmovedoramente en esos lamentos de Néstor y lágrimas de Príamo, imaginados por Propercio y

Calímaco, respectivamente, no sin verosimilitud pero sí como ejemplos de luctuosa pena.

15. Finalmente, la reflexión con que he titulado este trabajo, y que es el hexámetro de un epitafio dístico, en la tumba del padre del gran segoviano Andrés Laguna (1494-1560), médico de Julio III, en la iglesia de San Miguel, en Segovia, y que representa, por su parte, el equilibrio, a la vez desengañado y resignado, entre los extremos que arriba he estudiado, y en el que se contiene, claramente implícita, la **verdadera esperanza en una vida mejor**, por mí explicada, haciendo uso del "Dios lo ha querido así, bendito sea" de Gabriel y Galán, en *Silva...*, p. 252. Dice así este epitafio (en T. Hernando, p. 56 de su estudio sobre **Dioscórides** en la reedición del imponente "Pedacio Dioscórides Anazarbeo, *Acerca de la materia medicinal...*, En Anvers 1555"):

*Inveni Portum. Spes et Fortuna valet.  
Nil mihi vobiscum: Ludite nunc alios.*

'Ya he llegado a puerto. Adiós esperanzas, adiós fortuna. Nada tengo que ver con vosotras. Burláos ahora de otros'.